
LA SENDA CELESTE

La memoria es uno de mis mayores miedos, se lo dije al espejo, ¿algún día... tendré mi espacio solo?, no me respondía, ese día parecía no estar muy platicador mi reflejo. Volteé, y casi imperceptible lo vi. Mi mente se preocupó.

–Jamás estarás solo, siempre te seguiré, y él igual, estaremos contigo, seremos siempre tres.
¿Cómo pretendes tener espacio para ti si todo el tiempo quieres ocultarme de tu existencia?
– dijo la sombra en mi oreja.

–¿Cómo podrías no temerle a la memoria, si has cedido con facilidad ante el olvido? – me respondió por fin mi reflejo.

Esa noche lloré, ambos tenían razón, había decidido por fin ser de verdad bueno y no fingir serlo, no había mucho qué decir, no había con quién ir, tal vez mi miedo era estar conmigo, siempre quería ir acompañado de alguien que no fuera yo de regreso a mi casa. El camino era frío, de cierta forma acogedor, una semana en la universidad, todo parecía como un nuevo comienzo, excepto que no lo era. *¿Había cedido ante el olvido?*

Iba en el transporte, mirando a la ventana, mi reflejo me vio con calma, me dio un gesto de desaprobación, agaché la mirada, se me acercó y me susurró al oído: *Si en verdad quieres espacio para ti debes aceptar tu pasado, si en verdad quieres ser bueno, encuentra un propósito y luego suéltalo, la utilidad de este transporte no solo se halla en que puede avanzar, sino en su vacío. Estás lleno, y aunque sabes avanzar, un transporte lleno no puede llevar más.*

Dejé de ver la ventana, *¿recordar?*, su mano me tocó el hombro, me susurró al oído de nuevo: *él tiene razón, rechazas tu origen, quieres usar lo que sabes cuando lo sabes por mí, crees que soy una extensión de ti, que soy ajeno a ti, que has concentrado lo malo en mí y que pretendes desecharme, ¿cómo podrías desecharme si lo que quieres usar es mi obra?, que me creas malo, no me hace malo realmente.*

Cerré los ojos, me puse audífonos y no escuché nada más, no vi ni al reflejo ni a la sombra, llegué a casa, mi madre me esperaba, me marcó en el camino, odio sus llamadas, odio que se preocupe por mí cuando ella claramente... callo a mi mente, *¿recordar?*, *recordar, debo... recordar, ¿quién... quién soy?*, me tomé un rato pensándolo mientras cenaba, *yo... no sé.*

La gente cree conocerme, tantas personas que me hablan y nadie me conoce, podría decirles un montón de mentiras a cada grupo de personas y me creerían... de hecho, lo hicieron, en el día, estando solo me pongo a pensar de lo que me dijeron la sombra y el reflejo, lo que pasó en... bachillerato... yo, era... soy... suspiro, complicado encontrar las palabras, *¿es eso o no quieres aceptarlo?*, tuerzo la boca esa respuesta de la sombra. Me enoja, pero... es cierto.

–En bachillerato... yo, yo, era... soy... era muy mentiroso, era muy controlador, era muy malvado, no sabía lo que hacía, no... no es verdad – me quedo viendo con decepción el espejo – yo... le hice mal a muchas personas, nunca he sido honesto, pretendo ocultarme con un montón de mentiras, me creí juez de las personas... no, aún me creo.

El reflejo se me queda viendo por un tiempo – y, ¿qué es lo que causó eso? –me pregunta.

No respondo, me marchó, otro maravilloso día en la escuela, me decido a cambiar lo que hice la última vez que llegué a una nueva escuela. Haré... amigos, es lo último que pienso antes de que la sombra se aparezca de nuevo detrás de mí. De nuevo me susurra la oreja: *¿Amigos?, pero si esos mismos hiciste en tu bachillerato, ¿pretendes ser falso?, ¿pretendes ocultarte?, ¿mentir?, sabes que aquí estoy.*

¿Cómo pretendo mejorar si ellos dos a cada rato están a mi lado?, trato de olvidarlos, trato de distraerme, haré amigos, haré todos los amigos que pueda, yo... yo seré sincero, lo prometo, te lo prometo, ¿a quién se lo prometo?, ¿a esa chica... a ese chico, ambos de bachillerato?, no lo sé, tal vez me lo prometo a mí, porque en verdad quiero dejar de controlar a las personas, quiero dejar de mentir, quiero ser sincero, quiero una amistad de verdad, quiero que alguien en verdad me conozca, quiero abrazar a alguien de forma sincera, contarle quien soy, qué hice pero... eso incluye contarles mi parte oscura, mi parte que no quiero aceptar, pero, ¿cómo quiero ser sincero omitiendo eso?, tengo las respuestas pero no la voluntad, tengo la lucidez pero no la disciplina.

Me guardo en mi silencio, pasa el tiempo, sé que tomará tiempo, pero es cierto, debo recordar, debo aceptarme, debo ser sincero, debo hacer muchas cosas, pero me lleno de miedo, el deber no es algo que haya atendido por años, ha sido mi deseo, una tonta competencia... esa palabra... me recuerda... mi origen, esa... cena, sí, sí, ella estaba ahí y él también.

En el final de agosto, me doy mi tiempo, cierro los ojos y recuerdo, una cena, personas que no conozco, mi mamá está ahí, hablan, una habla de los logros de su hijo, es el que ha llegado más lejos en los estudios, me comparan con él... me comparan, ya recuerdo, siempre me comparó ella... Dejo de pensar en eso, mi reflejo me dice que lo intente otra vez, mi sombra igual, los veo con preocupación, siento enojo de que haya hecho eso... ya pasaron casi siete años desde que he estado con ella. Es su culpa, me hizo orgulloso como ella.

–Suéltalo – me dijo tocándome el hombro mi reflejo

–Sí, debes soltarlo, dile adiós – esta vez lo dijo la sombra en frente de mí, no lo había visto en tanto tiempo, era yo, no era oscuro, era yo, y mi reflejo también era yo, era, prácticamente idéntico, ambos.

¿Soltarlo?, pero, ha pasado tanto tiempo, aún no... no estoy listo, regresé al recuerdo, él no era lo que su mamá decía, a quien me comparaban no era ni siquiera realmente él, era una versión de mentira que no existía, era una falsedad, y yo me había esforzado en ser como él, no, no, como esa forma que ni siquiera era él, era secundaria... Dejo de recordar, debo de sacar esto de alguna forma. Dejo que pase más el tiempo, es cierto que el tiempo cura, pero necesita poner uno de su parte. Dejar pasar el tiempo no importa si no estás dispuesto a cambiar, simplemente convierte el enojo en odio, pero con voluntad convierte el enojo en amor, en perdón.

En ese semestre decidí abrirme más, y alguien quería conocer mis secretos, una especie de aprendiz, pero ¿realmente quería ver a alguien que hiciera lo que yo?, se suponía que quería cambiar para bien, pero, hacer que alguien pudiera ser como yo era justamente no lo que pretendía no hacer. Sin embargo, debía de dejar que entendiera por su camino, dar las respuestas a la gente no sirve de nada, aún no lo sabía, pero lo aprendería a la mala. Para este entonces ya conocía a casi treinta personas nuevas, sin embargo, extrañaba a los amigos que nunca fueron realmente mis amigos y me arrepentía por no haber sido honesto con ellos, pues valían la pena, eran grandes personas, y yo intenté andar como si todo fuera un juego.

La sombra y el reflejo se sentaron a mi lado, estaba llorando, ambos me abrazaron y me dijeron al oído: *Si tienes la voluntad, puedes hacer que todas esas cosas cambien.*

1

Quería cambiar, ¿cómo hacerlo?, no estaba realmente seguro, o quizá sí, pero como de costumbre no quería usar mi voluntad, me haría el mártir por ello y sería severo conmigo mismo. Había cedido ciertamente al olvido, de uno mismo, aquella noche de esa cena. Me había convertido en algo, no sentía que fuera un alguien, sino un algo. Es interesante, pero, podrán preguntarle a mi familia, contestarán que soy un chico listo, muy bien portado, igual y la apariencia física, que soy disciplinado, que tengo un gran futuro, y lo cierto es que casi no me han hablado. Irónico. La mayoría del tiempo he estado solo, me llevo bien con una parte de mi familia, pero no soy particularmente platicador con la gente. Me siento en la cama, y comienzo a recordar.

Las comparaciones no han sido solamente entre él y yo, hay otras dos personas, con una me volvería más unido, con los otros dos, no realmente. Aún recuerdo que jugamos bastante tiempo juntos, era quizá el único momento donde me movía, la mayoría del tiempo recuerdo estar quieto. No es de extrañarse que no sepa cómo caminar, lo único que tenía era mi imaginación, quieto y en silencio físicamente, pero por dentro pensaba a cada rato qué hacer. Siento la presencia del reflejo, me toca mi mano.

—Hay más en el fondo, libera tu odio, querido. Busca más en el fondo.

No pude, lo intenté, pero no pude, no importaba, no había que apresurar las cosas, pero sabía que me dolería, ese mes tuve uno de los meses más oscuros. Jamás había estado en el turno de la tarde, me costó demasiado acostumbrarme, por dentro seguía bastante abatido, quizá no podía recordar mis orígenes, pero veía a la sombra, su recuerdo era constante, era terrible, era peligroso, había que contenerlo a toda costa, o eso me dije todo el tiempo, y no solo a la Sombra. Tuve tantas oportunidades de ser sincero en esos cuatro meses, y lo intenté, esa fue quizá la mejor decisión que pude tomar ese año.

Si se suponía no debía de ocultar a la sombra, entonces debía de aceptarla, me dije que así lo hacía, pero tanto como la sombra como yo sabíamos que no era verdad. Traté de demostrarlo aceptando al aprendiz. Una noche me pidió que le enseñara a controlar a la gente, iba directo al grano, pero, le dije que requería tiempo, y bastante pensamiento, insistió y yo acepté.

Lo primero que le dije es que debía tener respuestas relativas, no lo entendió realmente. Así que me tomé tiempo con eso, quizá más del que debía, naturalmente tenía curiosidad del cómo, pero también del por qué. Decidí meterme a teatro en ese semestre, iba bien, todo se trataba de mentir, de aceptar algo que no eres y dejarte ir. Ahí conocí a Chéjov, mentiroso hasta en su propio escrito, lo había escuchado antes... intentaba recordar... recordar...

El libro, el libro de... él, Carlos, ¿quién era Carlos?, Tokio... ¿Blues?, era un escrito japonés, sí, él... cantaba, creo, tenía problemas como todos, era... delgado. Mi mente duele, recordar... puedo recordar, regreso en mí. Sé que mi yo del pasado dejó varias cosas para mí. El cambio ya lo quería hacer desde antes, pero... ¿dónde están esas cosas?, una vez que salí del bachillerato pretendí olvidar todo, vuelvo a la clase de teatro, afortunadamente no era mi turno de leer. Chéjov... sí, en eso estábamos, no lo menciona en ese libro, ¿cuándo comencé a leer realmente?, era... un, un trabajo, sí, sí, por... ¿Gerardo?, agito mi cabeza, *concéntrate en la lectura*, me dice mi reflejo.

Ese día fue divertido, el escritor era un alcohólico, tengo inmediatamente clases después de teatro, no pensé de nuevo en los recuerdos, pero al menos sabía que sí había objetos que había guardado para recordar a las personas. *Si guardaste esas cosas, ¿de verdad no eran nada de ti?*, me susurró la sombra.

—¿No se supone eres la malvada? — le respondí al aire.

Me miró enojado, bastante y no me volvió a hablar en todo el día. Pero ¿dónde estaban esas cosas?, En esos mismos días, una chica, que tenía un nombre no complicado, pero que nunca aprendí a escribir, empezaba con J, eso lo sé, era... extraña, pero me enseñó a ser más abierto, me regaló una pequeña regla de metal de diez centímetros, era muy linda, la regla también, después de un tiempo me regaló una goma para borrar con forma de fresa. Veía su rostro y veía la confianza, o al menos eso pensaba. Cuando se trataba sobre responder tareas o exámenes su confianza desaparecía, conmigo era al revés, todavía suponía era un talento nato, aunque en una materia no me iba bien, la odiaba, bastante, me lo tomé personal y eso no terminó muy bien. Física, recordaba de nuevo cosas que vi en la preparatoria, ese día... en la exposición de proyectos, ni Carlos ni yo estuvimos, habíamos ganado y ninguno estuvo.

Despejé mi mente y continué las clases. Aún me negaba a recordar, pero la sombra me tentaba, quería que recordara, quería salir de nuevo, tal vez, quería de nuevo ser yo, se portaba amable, se portaba bien conmigo quizá para que de nuevo mandara. No importaba, de verdad necesitaba recordar, pero ¿qué de todo?, tal vez... regresando de poco en poco. Al salir fuimos a una ceremonia de despedida, recuerdo tomarme fotos... odio las fotos, tengo una serie de miedos bastante grandes, inseguridades... concéntrate, fuimos a una ceremonia, esa chica con la que me tomé una foto era hermosa... pero...

Eso no es lo relevante, antes de la ceremonia fui por unos cuadros, llovió así que tuve que llamar a mi padre para regresar juntos... eso... no es útil de recordar, aunque fue un día muy cansado, frío y gris, como me gustan. Antes... terminamos la escuela, una pareja que me encantaba iba a terminar, claro, los ayudé y resultó bien. ¿Ayudar?, sí, es cierto, era lo que se decía de mí, bueno entre comillas. Eso no lo consideraría como ser bueno, ¿ser bueno?, complicado para empezar. Resultó ser una terrible decisión, aunque me encantaba la pareja, me parece que terminó peor que si hubieran terminado ese día. Lamento eso para ambos, pero de verdad me gustaba su pareja. Antes... me volví algo adicto a los juegos de cartas, eso... será mejor que lo recuerde luego. Conocí más a Carlos, y a Emanuel, igual a Diego, todos se me hacían interesantes. El resto me resulta borroso, ¿Qué hice para olvidar?

El año anterior... tembló, bastante fuerte, eso fue... no realmente aterrador, tuve suerte, sé que muchas personas murieron ese día, pero sabía mentir aún bien, no fue complicado poner el ambiente entre mis compañeros, éramos quizá unos doce, algunos ni los conocía, había temblado quince días antes, más o menos, las muertes fueron bastantes, el tráfico era terrible, el sol era incansable, y yo... me preocupé de que perdieran la esperanza. Abro los ojos, tal vez no quería admitirlo, en verdad quería hacer el bien, pero... lo sentía como obligación... es cierto, sentía que necesitaba una redención de lo que hice. ¿Por qué *obligación*?

Lo que hice, lo... lamento mucho, donde quiera que estés, y como estés, lo lamento Alejandro, me puse a llorar un rato, cada vez se me hacía más natural, me quedé en silencio, acostado.

—No, debes recordar — me dije en el vacío de la casa — ponte a recordar, comienza por ese día, el día del temblor... ese día, yo, estaba con... Andrés, Josué... — dejé de hablar y recordé.

3

El sol iluminaba, era un día hermoso, de no ser por el sismo de más de siete grados, el tráfico era un caos, la ruta de siempre no podría ser usada, tendríamos que atravesar un gran tramo a pie. Éramos más de diez personas, caminamos hasta llegar a una avenida principal, todos los coches estaban tan pegados que era muy fácil pasar. Veía sus rostros, los de las personas que me acompañaban, veía sus esperanzas, los nervios de sus familiares, algunos lograron comunicarse, pero claro, no todos hicimos lo mismo, en este tipo de situaciones, mi padre me dijo que no me preocupe por llamar o mensajear, las redes son lo primero que se caen, que no me preocupe por ellos hasta que llegue a casa. Nunca había pensado por qué me lo decía, pero era para que me preocupara para llegar a casa primero.

Eso tiene algo de sentido sabiendo que estaba a diecisiete kilómetros de casa. Sabía que había personas que vivían todavía más lejos, de cierta forma era reconfortante. Nos dividimos en esa avenida principal, un chico marcó a su padre y vendría por él. Podía llevar a unos cuatro más con él, yo decidí quedarme con el resto de las personas. En el camino nos encontramos al amigo de uno de los que iba en el grupo. Caminamos hacia el este, con la esperanza de poder llegar a otra estación del metro. No sabíamos, pero, también estaba igual de atascada que la que nos quedaba cerca. Las noticias corrían de aquí para allá, edificaciones que se suponían eran recientes, se caían ante aquel devastador movimiento. Algunos se aprovechaban de la situación y clamaban noticias que probablemente no pasaban.

Caminábamos sin rumbo concreto, bajo el sol que no tenía piedad alguna por lo que nos pasaba, el asfalto estaba caliente, realmente caliente. Las pocas sombras de los árboles nos ayudaban, pero pronto llegamos a una enorme vía, más que principal, los coches iban considerablemente rápido. Yo, recordaba, las caras de las personas cuando estábamos en el tercer piso de la escuela, la desesperación, quizá de saber que... no podíamos bajar, sabíamos que debíamos esperar. Estaba tranquilo, pero, me asombraba la preocupación ajena, aún se veían preocupados, así que, en el camino decidí cantar, algo raro, se suponía que yo era... introvertido. Animé un rato el ambiente, con chistes, creo que era lo único que podía hacer. Pasamos un puente, donde pasaba un tren, o algo parecido, se veían más animados, pero, no teníamos ni idea si a donde íbamos sería realmente mejor.

Y, antes de llegar a nuestro destino, pasó un taxi, bastante rápido, se detuvo, nos miró y preguntó si íbamos a algún lado, todos estábamos desconcertados, un taxi vacío en plena crisis. Dijimos que sí, pero que considerara que íbamos hasta el otro lado de la ciudad. Dijo que no había problema, claro, éramos cinco personas, era un gran negocio para él, pero, realmente fue muy cortés de su parte. Un grupo de chicos en la nada toman un taxi al que no le hicieron parada y se marchan. Claro que, debemos de considerar algo, el coche... era para cinco personas, éramos cinco, sí, pero, el conductor evidentemente tenía que ir. Uno de nosotros fue acostado sobre tres de nosotros. No mentiré, estaba pesado, yo le llegaba a sus ojos, al menos estaba delgado.

En el trayecto vimos un montón de lugares, personas que tenían puestos de verdura, frutas, ropa, en general, cualquier lugar, lo estaban cerrando o recogían sus cosas. Pasamos por un lugar bastante inseguro normalmente, pero, no había nada peligroso ese día. Todos simplemente recogían, todos se marchaban, el clima se nubló y comenzó a chispear, vino bien porque cargar a alguien era cansado. El día era hermoso, ignorando el hecho de que seguramente habían muerto ya un montón de personas, el cielo lucía muy bien. Pasamos cerca del aeropuerto y después de una media hora, llegó el lugar donde yo tenía que bajarme, lo hice, y me marché. Tomé el puente peatonal, aún caían unas cuantas gotas, le agradecí a los chicos por haberme llevado, yo definitivamente no tenía la cantidad para pagar un taxi de casi extremo a extremo de la ciudad.

Pensaba en lo irónico que eran las cosas, en que me habían ayudado, él... Josué, me había ayudado, y casi no habíamos hablado, ¿o sí?, solo era bueno para mentir, pero no para pensar que había algo memorable entre nosotros. Sí, habíamos ya hablado antes, creo que le hice un par de pequeños favores, caía bien el chico, adorable y bien portado, amigable y pasaba la tarea si se la pedías. Cumplido, pero todo un misterio. Como... yo, bueno, como toda la escuela. Bajé las escaleras, el sitio era todo un laberinto, se conformaba por un abecedario que indicaba rutas diferentes. Había tres maneras diferentes de llegar, pero a partir de la M había que cruzar hacia arriba y luego volver a bajar. Y desde el lado que estaba era la A. Afortunadamente di con el camino, tenía la noción de cómo llegar porque mi papá me había mostrado un camino parecido antes.

Pagué el pasaje, subí, todos iban a hacer lo mismo que yo, volver a su casa. Una jornada cortada por esto, el cielo estaba gris y yo estaba azul. Quizá... había esperanza después de lo que había hecho, quizá, no estaba realmente perdido, podía, ser, ¿bueno?, no hablé más del asunto. Me acordé de dos máscaras... dos máscaras que tenía, que había dejado cuando decidí a obligarme a hacer el bien, pero ¿qué pasó?, no recuerdo bien, pero, de este recuerdo, regresé a casa, mi familia estaba esperando en casa, mi papá estaba ahí, y mi mamá, estaba cocinando para cuando yo llegara. No esperaba ver a mi papá ahí, ya estaban separados, pero, no importó, cenamos y nos contamos qué hacíamos cuando tembló.

Esa misma noche decidí tomar las dos máscaras, la sombra que había prometido borrar de mi alma y el reflejo, de la persona que quería ser, cerré los ojos. Y les di un pedazo de mi esencia, y así, así nacieron ustedes. La Sombra y el Reflejo. Así me han estado acompañando ustedes. Abro los ojos, ese fue un recuerdo intenso, estoy sudando, mi respiración va más fuerte, recordar... debo, recordar, lo que he hecho, la razón por la que quiero ser útil, la razón por la que me decidí a cambiar, necesito, recordar.

—Es suficiente por hoy — me toma del hombro la Sombra.

—Es cierto, así que, ese, es... nuestro origen, Recipiente — responde curioso el Reflejo.

—Pero, esas máscaras, cuéntanos más sobre ellas.

—Aún no, no es momento, iremos de poco en poco, de poco en poco, necesito recordar el motivo de que decidiera cambiar y olvidar. Es hora de dormir, mañana... tenemos clases.

—No hay problema, mañana estaremos contigo, y pasado mañana, y el día siguiente, y el que sigue, y el que sigue, estaremos contigo, mi querido Recipiente.

—Se supone eso me debe reconfortar, ¿cierto?

—No lo sabemos, pero por algún motivo nos diste tu esencia, ¿no?, somos tú, te acompañaremos siempre, siempre, siempre.

No digo nada más, será mejor que duerma, al día siguiente tengo clases en verdad. Tal vez deba de hablarle a alguien más, quizá, en verdad no está perdido, justo como en el recuerdo.

4

Aún no recordaba por qué había decidido olvidar, me había dejado caer al vacío así, sin más, sin intentar, o... eso pensaba, necesitaba recordar, y a la par, seguir en mi vida, Jacqueline... sí, ese, es su nombre, seguimos hablando, fue muy amigable, seguía odiando ir en la tarde, pero, me agradaba la gente de ahí, y, ni con todo eso me sentía con algo, estaba tan lleno y me sentía tan vacío, la escuela iba decente, el primer semestre nunca me ha ido bien, pero, no es el punto. Mi aprendiz seguía con las ganas de aprender, pero mis respuestas siempre han sido enredadas.

En el transporte trataba de leer, leer... leía algo que nos dejaron en la universidad, pero ¿de dónde comencé a leer?, yo, no lo hacía, tenía tres puntos donde tuve que leer, secundaria porque me obligaban, preparatoria, porque también me obligaban y ese... ese trabajo, el de Gerardo, es cierto, donde conocí a... ¿cuál era su nombre?, Gildren, claro, un nombre muy poco común, era muy agradable hablar con ella, en general, hablar en el trabajo, era lo único bueno, no me gustaba lo que me dejaban, ser becario no es muy divertido según mi experiencia. Pero, eso no resuelve el hecho de que lea, me di por vencido, ya había llegado a mi destino.

De ida iba solo, pero de regreso procuraba no hacerlo, en la oscuridad de la noche se me aparecía el pensamiento de una voz idéntica a la de la Sombra, pero no era la Sombra, no me di cuenta de eso hasta mucho después, siempre culpé directamente a la Sombra. Los días proseguían, y yo trataba de recordar, al menos la razón de haber bloqueado mis recuerdos, ¿qué pudo haber sido?, hasta que una profesora lo mencionó... El arte de la guerra, y mi cabeza sonó con un clic por dentro, fue el primer libro que compré de camino al trabajo, lo había pensado, me daba pena hablar con la gente, ya me había decidido a no hacerlo, pero, me detuve, chocaron conmigo, porque lo hice bastante mal.

Me disculpé, y volví en mis pasos, pregunté, muy tímido, cuánto valía ese libro, no me escuchó, tomé un aire, y algo de confianza, salió barato, muy barato, y venía ilustrado, estaba bastante bien, lo compré porque ya lo había escuchado antes, decía cosas muy interesantes, como que una verdadera victoria sería no perder ninguna unidad, desde ese día comencé a tratar de leer más, quién lo diría, no era tan difícil leer cuando me aburría en el trayecto y así comencé.

Un pequeño libro de unas 45 hojas, luego uno de 100, luego decidí leer de nuevo los que me habían obligado a leer, me asombré, no sé cómo no quería leer a Saramago o a Emilio Pacheco, luego pasé a uno de 400 y así... hace poco, Tokio Blues... lo encontré en una ida a una plaza, yo, no buscaba libros, pero lo encontré, y recordé a Carlos justamente, me advirtió que era bastante depresivo el libro, lo quise comprar, y recordarlo, fuimos equipo, no ganamos los concursos en los que nos metimos, pero fue divertido.

Se acabó el recuerdo, pero, algo importante había recordado, ese equipo, ahí aprendí varias cosas, y aunque pude haber hecho mucho más, siempre sentí que no podría, Fernando, Josué y Carlos, aún no llegaba a donde no quería muy bien recordar, pero no estaba tan lejos, ¿de dónde habían salido las máscaras?, no me acuerdo muy bien, pero algo, había pasado en paralelo a ese equipo, varias cosas, claro. Las cosas seguían y el semestre progresaba, al paso que iba, reprobaría una materia, Jacqueline... no, seguramente no se escribe así su nombre, bueno, ella traía comida al salón, ahí comencé a hablar más.

Pronto me vi de nuevo entre juegos de mesa, backgammon y parchís, era mitad de semestre, y en una materia nos pusieron a hacer un ajedrez, ahí vi un nombre bastante especial... Paul, no había escuchado ese nombre en años, unos 7 años para ser preciso, pero, hacía poco lo había visto en alguna publicación, se veía robusto y con ojos pequeños, solo sabía que iba en el salón de al lado, en fin, los nombres poco comunes se me quedan muy bien. El punto era que me habían dejado como representante de una parte del ajedrez, así que tenía que hablar con más personas. Así fue como comencé a hablar a Armando.

Era mi primer amigo en esta supuesta nueva faceta, era difícil manejar mi vida y armar mi pasado, era difícil, pero era necesario, *lo arruinarás*, susurraban, con la voz de la Sombra, la Sombra, ¿qué era la Sombra?, necesitaba recordar, más, y más, los días seguían pasando, las cosas se iban acumulando, el tiempo no me tenía piedad, ni el pasado, yo, más bien, yo no tenía piedad, ¿con quién?, con todos, conmigo, con mi pasado, con el Reflejo, con la Sombra y con ese que me atormentaba, era demasiado, era mucho, tantas mentiras, tantos recuerdos, tanto espacio en mi cabeza, tantas cosas que sabía de la gente, tanto que memorizar para mentir perfectamente, tanta energía drenada, tanto de todo y poco de todo, tenía tanto, tanto qué pensar y tan poco qué sentir, no sentía, sentía con letargo, con retraso, sentía el pasado.

Sí, había mentido y la deuda había expirado, llamaban a la puerta y era la verdad, con guadaña en mano a reclamar todo lo que le debía, era yo, el juzgado, el juzgador, y era el público que criticaba la obra, pero también el actor, y todo pasaba rápido, tanto que... reprobé, justo como lo presagié, ¿lo presagié o yo mismo hice que se cumpliera?, ¿era el destino que iba en mi contra o era yo mismo?, ¿era mi pasado arrastrándome o era yo aventándome hacia él?, me clavaban una estaca, de forma firme, pero al ver al asesino no encontraba otro rostro que el mío, era yo la víctima y el victimario, era las lágrimas privadas y las sonrisas públicas, la mentira de día y la verdad de noche.

Un futuro prometedor, decían, decían sin conocerme, ¿era un cumplido o una maldición?, ¿era por mi talento nato o por mi trauma de comparación?, ¿quién era yo?, ¿quién soy?, ¿quién?, *por favor, dime quién*, le dije llorando a mi espejo, le dije sonriendo a mi sombra, y entonces, me tomaron de la espalda y también del pecho, era mi Sombra y el Reflejo, lo que más quería evitar, pero lo que más me reconfortaba, era mi pecho lleno de rencor el que dolía, mi mente llena de información, y cada dato era vacío como mi alegría, me quedé callado y me dejé caer, como lo hice, como lo hice aquel día, aquel día que ella se suicidó, cuando me di cuenta lo que podía hacer, cuando supe lo que tenía en mi boca, lo que tenía en mis manos, ese poder, ese desgastante poder, la sangre que aún no corría por mis manos pero que no era menos que la que ella se provocó, ella, nunca la conocí, pero es ella, ese día yo prometí no recordar y mírenme, miren como recuerdo, cómo me aflijo, como me debilito.

Me miro al espejo, me relajo, o eso trato, el pecho me duele, me siento desfallecer, y un intenso dolor se siente en mi pecho, una aguja, no, una flecha, o hasta un arpón, nunca he tenido uno, pero definitivamente así se debe de sentir, intento gritar, pero alguien jala desde adentro el sonido, las cuerdas de mi garganta, un insignificante quejido sale de mi boca, sudo, frío, me trato de tranquilizar, pero, siento caliente la cabeza y heladas las manos, miro el techo, no me queda de otra, ni siquiera me puedo mover, por eso no quería recordar, paro de tratar de evitar el dolor, me dejo caer al suelo y dejo que duela, recupero mi voz, pero no tengo energía, solo, respiro, de una forma discontinua, salen un par de lágrimas, no de tristeza, sino de cansancio, me relajo, ahora sí lo logro, me repongo, mi pecho por fin se puede mover libremente, mi temperatura vuelve a la normalidad, y digo para mí: *tengo que recordarlo ya*.